

LA PROVINCIA

PERIODICO LIBERAL

AÑO X
2.ª EPOCA

Precios de suscripción
En Castellón.—Un mes, 3 reales.—Tres meses, 8.
Fuera.—Tres meses, 10 reales.—Seis meses, 20.
Extranjero y Ultramar.—Los últimos precios con el
aumento que el timbre reclame.
Redacción y administración, Enmedio, 77.

Jueves 23 de Mayo de 1889.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS
DE CADA SEMANA.

Anuncios
Los suscritores.—En la cuarta página, 5 céntimos
de peseta línea.—Remitidos, á precios convencionales.
—Defunciones y aniversarios, 10 reales uno.
Los no suscritores.—En la cuarta página, 10 cénti-
mos de peseta línea.—Remitidos, á 1 real línea.—De-
funciones y aniversarios, 15 reales uno.

Núm. 133

GUANOS GARANTIZADOS

Del Perú marca Trenor á 26'50 pesos-
tas 100 kilogramos.

Abono químico marca Trenor á 26'50
idem, id.

Abono completo de San Gobain á
26'50 id., id.

Por encargo pueden arreglarse abo-
nos especiales para cada cultivo, garan-
tizando su composición.

Depósito de Felipe Salvador, paseo
de Ribalta.

A LOS VINICULTORES

Tratamiento del mildew, del oidium, de
la antracnosis y de otras criptógramas

POR EL ESQUISTO ALUMINOSO SULFATADO

POLVO CARRERE

Depósito de azufres.—Aparatos para
la aplicación tanto del azufre como del
polvo Carrère.

DIRECCION

Señora Viuda de D. Felipe Guimerá,
almacen de harinas, San Juan, 4—
Despacho: Enmedio, 75, Castellón.

AVISO INTERESANTE

El señor Eugenio Favette, herniario
especialista, (que habita en Barcelona,
Diputación, 241, entresuelo), y herma-
no político del malogrado Mr. Carlos
Notton, nos ruega hagamos público á
su numerosa clientela, que los días 3 y
4 del próximo mes de Junio estará en
esta capital, Fonda de España, en don-
de prestará sus servicios con las mis-
mas condiciones que su antecesor.

LA EMBRIAGUEZ

Este repugnante vicio que
consiste en usar desordenada-
mente de las bebidas alcohóli-
cas hasta que su pernicioso in-
flujo trastorna los sentidos, es
una calamidad social. Según
una estadística curiosísima pu-
blicada recientemente en los
periódicos ingleses, se calcula
que la embriaguez lleva al sepul-
cro prematuramente en la
Gran Bretaña á más de 50.000
individuos al año, y la mitad
de los que ingresan en los ma-
nicomios en igual periodo de
tiempo, las dos terceras partes
de los miserables y las tres
cuartas partes de los crimina-
les de aquel país, se encuen-
tran entre las gentes dadas á
la bebida.

Aunque menos comun en
España, la embriaguez es una
de las más funestas plagas, cu-
yo sufrimiento afecta á nues-

tras clases trabajadoras, de-
gradándolas y rodeándolas de
peligros y de repugnancia con
respecto al precio que tienen
derecho á conquistarse.

Mr. Levy asegura que el có-
lera-morbo asiático ha hecho
siempre mayor número de víc-
timas entre los beodos que en-
tre las personas de morigera-
das costumbres, y añade que
lo mismo sucede con las de-
más epidemias, consignando
además que los ingresos en
hospitales y casas de Socorro
son más numerosos en los días
festivos y siguientes, por los
excesos del vino y de los
aguardientes y licores que á
las fiestas son peculiares.

Ahora bien: ¿qué medios pre-
ventivos se podrían poner en
práctica para evitar este mal
inmenso, perjudicial al cuerpo
y al alma? Entre los judíos—
dice Cescuret—la ley es muda
en todo lo que á embriaguez
se refiere, lo cual prueba la sob-
riedad de los mismos, que son
por virtud de admirables tra-
diciones, tan adversarios de
ese vicio, que muy contados
son los que á él se abandonan.
Dracon castigaba con la pena
de muerte el estado de embria-
guez. En Esparta, Licurgo or-
denó arrancar de raíz todas las
viñas; Pitaco, rey de Mitilene,
promulgó en sus Estados una
ley imponiendo pena doble al
ciudadano que hubiese come-
tido un crimen hallándose em-
briagado; y Zaleuco, legislador
de los locrenses, no permitía
el uso del vino sino á los en-
fermos, prohibiéndolo á los de-
más bajo pena de muerte. Una
antigua ley de Roma prescri-
bía á todo individuo de buena
familia no beber vino hasta
los 30 años, y eso con mode-
ración, prohibiendo absoluta-
mente su uso á las mujeres.

De nada, sin embargo, ser-
virían esos medios de intimi-
dación, tiránicos y arbitrarios,
en su mayor parte y cuales-
quiera otros que se inventasen
por la razón sencilla de que las
leyes que están en oposición
con las costumbres se eluden y
se quebrantan; por consiguie-
nte, lo que es preciso reformar
para desterrar de entre nos-
otros el feo vicio de la embria-
guez, son las costumbres deri-
vadas de materiales necesida-
des y de la dirección dada por

medio de la educación á las
inteligencias.

¿Qué es lo que las clases
jornaleras buscan en el uso de
las bebidas alcohólicas? Un es-
critor francés muy reputado lo
ha dicho. Un estímulo que des-
pierte ó sostenga sus fuerzas.
un goce que les haga olvidar
por el momento las penas que
les afligen y una excitación
cerebral que les alegre y re-
gocije.

Procúrese que el alimento
de los hijos del trabajo sea nu-
tritivo y adecuado á las exi-
gencias de las faenas en que
se ejercitan, reduciendo los im-
puestos y arbitrios que impi-
den á los mismos obtener esos
alimentos con el producto de
sus modestos jornales, y senti-
rán menos la necesidad de los
estímulos irregulares que bus-
can en las tabernas; hállese á
su alma y á su inteligencia:
remédiese la tenebrosa ociosi-
dad de que se resiente su cere-
bro por la educación que ellos
mismos deben y pueden pro-
curarse; incíeseles por medio
de la instrucción en goces más
elevados y hágase de manera
que puedan considerar sin es-
panto su pasado y su porvenir,
inspirándoles esperanzas de
bienestar en el orden de su
progresivo mejoramiento, y la
embriaguez será en definitiva,
no un vicio comun, sino un vi-
cio excepcional, imperante so-
lo en las naturalezas incorre-
gibles.

C. de V.

LA EXPOSICION UNIVERSAL

LA INAUGURACION

Es la una de la tarde. Vamos á la
Exposición. ¿Cómo? El procedimiento es
muy sencillo: tomando un coche. Pero,
¡ay del que se imagina que en esta ciu-
dad prodigiosa el cochero obedece las
tarifas y los reglamentos de policial! No,
señor. Hay que suplicarles por favor la
merced señalada de que os honren ad-
mitiéndolos en su carruaje. Discutir el
precio y la propina cosa es que ocupa
algun tiempo, y si acaso sois tan irres-
petuosos que le recordáis que el precio
reglamentario es de 1'50 francos por
carrera, dará un latigazo á su caballo
y seguirá su camino. El madrileño,
acostumbrado á encontrar en cada es-
quina un par de guardias, cree arreglarlo
todo buscando la intervención de algun
agente de orden público ó guardia de la
paz. Pero es el caso que aquí no se

encuentra á tan importantes funcionarios
por ninguna parte. Hay quien duda de
que existan. Hoy se conmemora el cen-
tenario de la abolición de los privilegios:
supongo que de hoy en un siglo habrá
fiestas semejantes á las de ahora para ce-
lebrar el fin de los privilegios coche-
riles.

Cuando llegamos á la rotonda central
del Palacio de Exposiciones diversas
llenaban el inmenso espacio circular
unos trescientos bancos de terciopelo.
En la entrada principal se destacaba
el sillón presidencial, y en la galería
que circunda la cúpula había millares de
señoras, cuyos trajes claros y cuyas
gentiles sombrillas daban á aquello el
aspecto de gigantesca corona de flores.
En el sitio de preferencia se hallaba Mad.
Carnot, adornada con un traje en que
campeaban los colores nacionales. Llegó
el presidente seguido del gobierno y de
los directores de la Exposición, y pue-
tos todos en pie oyeron la Marsellesa y
un himno bastante malo, que ejecutaron
la osquesta y coros de Mr. Colonne allá
en lo más alto de la galería. El hallarse
en pie Mr. Carnot y la actitud silenciosa
y grave que guardaba, hacia que pare-
ciese el acto, más que sinfonia artística
del certamen, un detalle de ritual reli-
gioso.

Después Mr. Tirard y el presidente
leyeron, en el orden en que los nombro,
dos discursos de circunstancias. Mr.
Carnot es delgado, de elevada estatura,
correcto y serio. No tiene sollura ni lo
que llaman aquí grandes maneras. Su
voz es atiplada y desagradable, sus mo-
vimientos secos. Cuando quiere accionar
suelen los gestos ir retrasados respecto
á las frases á que se refieren. Más que
un presidente de república inaugurando
el glorioso certamen, parecía un notario
que lee un contrato nupcial. Algunos
diputados le dan vítores, y al oír el es-
tentóreo ¡viva! y el ilustre nombre de
Carnot, instintivamente se busca en al-
guna parte del salón á la persona á
quien pueden dirigirse aquellas demos-
traciones. Sin embargo, aunque Mr. Car-
not no tenga la estética presidencial,
inspira simpatías y consideración.

Acabados los discursos, el presidente
recorrió los diversos palacios, en los
que se había ocultado con tapices la
parte desprovista aun de instalaciones.
Antes de disolverse el concurso reunido
en la rotonda, tomo nota de que en los
cuatro ángulos se hallan sentados unos
cincuenta salvajes, llevados allí como
figuras decorativas. Son tonkineses, in-
dios, tunecinos, árabes, canadienses é
indígenas de la Caledonia. Sus trajes
talares, sus túnicas rojas, sus collares de
indio, sus plumeros, sus narices atrave-
sadas por zarcillos y sus rostros pinta-
rrajeados destacan en rudos contrastes
entre los millares de fracs y sobre el

tono civil y correcto de la fiesta. Como es costumbre que los periódicos de París lo describan todo con una exactitud relativa, no me ha extrañado que el *Figaro* diga hoy que en esta turba abigarrada y digna de las pantomimas del Hipódromo, había algunos toreadores españoles.

La cúpula central, bajo cuya elevada techumbre se celebró el acto de la inauguración, es muy discutida por los críticos, habiendo uno que en las columnas de *Le Temps* ha dicho que esta famosa *dome* de Mr. Barbons es una obra maestra de chocolatería. Exagerada me parece la censura. Verdad es que aquí, como en todos los edificios de la Exposición, se ha obtenido la alegría de la visualidad a expensas del arte. Predomina en los muros el color rojo, y la cristalería de la parte superior está pintada de matiz anaranjado, por lo cual la luz que inunda la rotunda da á las cosas y á las personas un aspecto panorámico y teatral. Pero es de grandioso efecto por su altura de 65 metros y por la amplitud del círculo que tiene 30 metros de diámetro. En el muro circular hay una curiosa y apiñada multitud de tipos que representan las distintas zonas, razas y naciones de la tierra. Dicho se está que encima del letrero *Andalousie* hay el indispensable torero en compañía de una maja de las que ya solo existen en las operetas francesas. El oro, el talco, el cristal, la purpurina, los colores más vivos de la paleta hacen de esta cúpula, inmenso reflector donde la luz centellea y vibra hasta causar daño en los ojos. Los pórticos, las archivallas, los frisos, los mascarones, los balaustres, las cartelas y los tímpanos son de tierra cocida, esmaltada y dorada. Enorme estatua de zinc sobredorado corona la cúpula; representa á Francia coronando á las demás naciones.

La visita del presidente comenzó por el palacio de máquinas, que bien merece el honor de la preferencia. Al entrar en la colosal nave de hierro y cristal el séquito oficial sonó poderoso silbato de vapor y en el instante pusieron en movimiento cientos de máquinas. Giraron los árboles de trasmisión con vivísima velocidad, rechinaron las correas que llevan la fuerza de los motores á las ruedas; miles de brazos de hierro subían y bajaban refulgiendo bajo el sol que llena la inmensa nave, y al mismo tiempo dos puentes giratorios que a la altura de cincuenta metros están colocados sobre aéreos carriles pusieron en movimiento llenos de obreros que llevaban en las manos y hacían ondear banderas de todas las naciones. Un hurra frenético resonó en el espacio y las treinta mil personas que ocupaban la extensa área agitaron sus pañuelos y sus manos uniéndose a la entusiasta salutación. Fué un momento de emoción indescriptible, honda é inolvidable.

Toda la erudición de un mecánico sabio sería necesaria para describir aquellas máquinas. Mientras una fábrica papel, corta y cuenta los pliegos y los encierra en vistoso paquete, otra bate el fieltro y hace sombreros que van saliendo de negra tina del todo concluidos, y girando sobre la punta de un delgado bastoncillo de acero como el que en los

circos acrobáticos sirve al equilibrista para sus ejercicios habituales.

Edison presenta un globo hecho con miriadas de lamparitas incandescentes que se inflaman súbito al contacto de un conmutador refulgiendo como un astro, y allí ofrece también á la curiosidad del público sus graciosas muñecas parlantes, que son fonógrafos con faldas, y el último modelo de fonógrafo que pronuncia un discurso de felicitación, depositado por los labios del inventor en la sensible placa eléctrica hace un mes. La fábrica de Dacauville hace rodar por minúsculos rails pequeñísimas locomotoras de juguete, y la Compañía neumática de París envía la fuerza del aire comprimido por delgada tubería que alimenta los pulmones de una máquina de presión.

El espectáculo es sorprendente, grandioso y único. El enorme volante que mueve el martillo pilon Creusot, las ruedecitas de mil máquinas de coser, las bobinas de innumerables lámparas y otros aparatos eléctricos, los rodillos de los laminadores, los buriles que agujerean el acero, el ingenioso artefacto que convierte el hierro en botones, alfileres, corchetes y plumas, todo se mueve y trabaja a un tiempo; y las calorces calderas de vapor de fuerza de cinco mil caballos, colocadas en galería paralela al palacio, llevan á cada uno de estos mecanismos la fuerza inteligente y productora que trasforma la tosca materia y la hace bella y útil.

Quinientas mil personas entraron ayer en la Exposición, pagando tres francos cada una. Un aficionado á estadísticas ha hecho hoy notar que esta es la misma cantidad de dinero que el Papa recibió como oblatá por su misa de primero de año.

Los centenares de restaurants que hay por todas partes en la Exposición no bastaban para satisfacer el hambre de las gentes que se quedaban para ver las iluminaciones. El pan, la carne y el vino se acabaron á las ocho de la noche. El Campo de Marte parecía una ciudad sitiada por hambre. Había largas colas de hambrientos delante de los cinco establecimientos Dural que hay dentro de la Exposición, y se hacían oposiciones á un *bifteck* como á una cátedra ó á un pingüe destino.

A las nueve la torre Eiffel se llenó de resplandores. El faro eléctrico colocado en el *campanile* paseó por el horizonte de París sus rayos de luz, que giraban como las aspas de fantástico molino.

En las cornisas de los tres pisos lucieron líneas de blancos globillos de gas. Grandes luces de bengala arrojaron su vapor luminoso en el espacio. La torre Eiffel parecía de fuego, como si los portentosos ciclopes que la han construido acabasen de sacarla de la fragua para someterla de nuevo al trabajo de sus martillos y sus cinceles. A través del colosal arco de la torre veíase como en marco circular de oro el palacio del Trocadero, resplandeciente también de luz. Dando vueltas á los troncos de los árboles en graciosos espirales, pendientes de las hojas como frutos en ignición, entre el hásped del suelo como veraniegas luciérnagas, las lamparitas Edison brillaban llenando el suelo de constelaciones más luminosas que las de la

altura. Y en el vecino Sena trescientos vaporcitos iluminados á la veneciana pasaban sin cesar, llevando á bordo músicas que poblaban el aire de armonías.

J. Ortega Munilla.

EL COMERCIO DE VINOS CON FRANCIA

No mengua la prevención que existe en la nación vecina contra el comercio vinatero y los caldos españoles: lejos de ello, hay todavía ciertos elementos que piden á su gobierno mayor rigor del empleado hasta ahora en las aduanas francesas contra las procedencias de nuestro país.

La République Française ha publicado un apasionado artículo, que merece ser conocido de nuestros lectores.

«La Cámara de Comercio de Perpiñan, dice, ha dirigido poco há al ministro de Comercio é Industria una carta, en la cual, apoyándose en *Bulletin de la Chambre de Commerce française de Barcelone*, señala los fraudes que se cometen por el litoral español con los vinos italianos.

Parece que muchos vinos de Italia entran en España pagando tan solo dos francos. En virtud del tratado de 22 de Abril del 88; se les mezcla enseguida con vinos españoles, y pueden de esta manera entrar en Francia pagando otros dos francos. De aquí resulta que solo pagan cuatro francos por hectólitro, en vez de los 20 francos que abonarian si se presentase directamente en la frontera francesa.

La Cámara de Comercio de Perpiñan se expresa en estos términos: «El gobierno francés debería invitar al español á evitar á toda costa las mezclas de vinos italianos y españoles, ó al menos oponerse á que estos vinos lleguen á Francia... Estos manejos constituyen una violación del tratado de comercio franco-español, y son para el departamento de los Pirineos Orientales una cuestión de vida ó muerte.»

Vamos á probar, dice el periódico, por medio de números, cuán fundadas son las observaciones de la Cámara de Comercio de Perpiñan, no solo en lo que se refiere á los vinos, sino respecto á otros productos italianos, y especialmente al aceite de oliva.

Sabido es que la aplicación de la tarifa elevada se decretó para el 1.º de Marzo de 1888, pero que, con motivo del mal tiempo y de los abundantes nevascos de aquella época, se empleó gran tolerancia respecto á las expediciones que se decia en camino; de manera que la aplicación positiva no tuvo lugar hasta 1.º de Abril.

Los italianos se aprovecharon largamente de esta demora, pues en los tres meses de Enero, Febrero y Marzo, enviaron á Francia 974,824 hectólitros de vino.

¿Cuánto se ha recibido en igual período de 1889? Solamente 15,180 hectólitros. De manera que bien puede asegurarse que la tarifa elevada ha cortado la importación de vinos italianos.

Veamos ahora lo que ha sucedido con la España. En el primer trimestre de 1888. España nos había enviado 1.694,125 hectólitros de vino. En el primer del 89 hemos recibido 2.129,635 ó sean 435 510 hectólitros de aumento.

Tenemos, pues, próximamente la mitad del déficit italiano, y no es, por lo tanto, extraño, que las estadísticas de exportación de Italia no acusen un gran déficit, porque es evidente que algunos centenares de miles de hectólitros han pasado por España.

Ahora bien; como actualmente los vinos están en Italia á precios excesivamente bajos, se ha producido una gran depreciación en el valor medio del hectólitro importado en Francia, que de 45 francos ha bajado á 25.

Esta baja alcanza á los vinos franceses, y es natural que se quejen los viticultores.

A este apasionado artículo de *La République Française*, no puede darse mejor contestación que la reproducción de otro artículo de una persona tan competente como Mr. Armand Cazes, francés establecido hace años en Valencia, que conoce perfectamente el asunto, y que bajo el título de *Simple observations*, lo ha publicado en el *Bulletin de la Chambre de Commerce française de Valence*.

Dice así:

«Al aproximarse el término del tratado de comercio franco español, la prensa meridional francesa, los comicios agrícolas y particularmente la Cámara de Comercio de Perpiñan, redoblan sus imprecaciones contra los vinos exóticos.

Los unos dicen: «Solo se importan de España, como vino de Valencia y Tarragona, agua coloreada con un poco de alcohol.»

Otros añaden: «Los vinos de Italia son importados bajo la capa de origen español.»

No puede aceptarse esto sino á beneficio de inventario, y vamos á demostrar que estas protestas no tienen fundamento serio.

En efecto, desde la famosa circular Pallain (5 de Marzo del 88), los comerciantes que se atreven á expedir vinos mezclados ó exageradamente alcoholizados, han sido en muy corto número, y cada vez que la administración de aduanas ha podido comprobar la infracción del reglamento, han aprendido á sus costas cuán rigurosa es aquella circular. En cuanto á los vinos italianos traídos á España y reexportados fraudulentamente á Francia, podemos afirmar que los ha aumentado mucho la imaginación ó el celo de nuestros cónsules. Es verdad que el año último desembarcaron en Valencia un millar de bocoyes, procedentes de Messina; pero sabe todo el mundo que el señor cónsul supo impedir la introducción en Cete de este vino, que mezclado con inteligencia en pequeños lotes y bajo distintos nombres, amenaza escapar á la vigilancia consular.

En otra parte debemos buscar el origen de una hostilidad de que serian víctimas los negociantes establecidos en España, si el gobierno francés creyese á la Cámara de Comercio de Perpiñan. A pesar de los buenos propósitos que animan á esta Corporación, á pesar también de la ingeniosa estadística formada por la *Republique Française*, en el que hemos encontrado un adversario muy prevenido, insistimos en creer que las malas ventas de los vinos del Mediodía de Francia, son el único origen de las quejas de los propietarios. Es

cierto que se...
ción del go...
tuir sus vi...
crificios qu...
pero, ¿es o...
han produ...
nicultura m...
proporción...
Examin...
tuación act...
En prim...
los vinos d...
mayoría de...
escasa fue...
sería muy...
vinos extra...
y Alicante...
el comercio...
cesidad de...
las nuevas...
bres de gra...
un hecho...
pietarios d...
l' Herault...
buenos vi...
buena mer...
dad, en ve...
que alhaga...
perjudica...
como la im...
ros dismi...
Francia, si...
no y sin...
aduanas á...
ticultura n...
ningun ben...
Hasta 1...
xera no l...
nuestras v...
diez grados...
toltro, y l...
de 11 á 12...
propietario...
tisfechos y...
putados y...
ciones.
Ahora, c...
se venden...
montaña á...
pietarios p...
enseñan los...
de España...
Conocen...
precios de...
alcanzaban...
diciones ec...
La mano d...
vo. el sos...
todo ha a...
mayores q...
rales, se g...
vendiendo...
una lógica...
¿Pero no...
de la que...
ble á los v...
viticultura...
cias de las...
sos de la c...
caprichos...
en otro tie...
mento de V...
trabajo á...
dos orillas...
truccion de...
tanto que l...
ca invadier...
rráneo, las...
ricas con el...
mos renunc...
locomoción...
pan barato...
En concl...

cierto que sus intereses merecen la atención del gobierno, pues para reconstituir sus viñedos, se han impuesto sacrificios que deben tenerse en cuenta; pero, ¿es cierto que los vinos españoles han producido la paralización de la viticultura meridional en Francia en las proporciones que se supone?

Examinemos con sangre fría la situación actual.

En primer término nadie ignora que los vinos del Mediodía han sido en su mayoría defectuosos este año, teniendo escasa fuerza alcohólica, y su empleo sería muy difícil sin el auxilio de los vinos extranjeros de Sicilia, Mallorca y Alicante. Aun con buenas vendimias, el comercio francés tendrá siempre necesidad de vinos exóticos, en tanto que las nuevas plantaciones den vinos pobres de graduación y de color. Este es un hecho innegable. Cuando los propietarios de Rousellon, de l' Ande, de l' Herault, du Var, etc., produzcan buenos vinos, cuando obtengan una buena mercancía atendiendo á la *calidad*, en vez de alcanzar una *cantidad* que alhaga su amor propio, pero que perjudica sus intereses, verán entonces como la importación de vinos extranjeros disminuye progresivamente en Francia, sin la intervención del gobierno y sin necesidad de invitar á las aduanas á vejaciones, de las que la viticultura no reporta en último término ningún beneficio.

Hasta 1873, es decir, cuando la filoxera no había acabado de arruinar nuestras viñas, los *Aramon* de ocho á diez grados se vendían á 10 francos hectolitro, y los vinos de montaña, con peso de 11 á 12 grados, á 20 francos. Los propietarios se mostraban entonces satisfechos y no importunaban á los diputados y la prensa con sus lamentaciones.

Ahora, como entonces, los *Aramon* se venden á 10 francos y los vinos de montaña á 20. Y sin embargo, los propietarios ponen el grito en el cielo y enseñan los puños á los vinos de Italia, de España y Argelia. ¿Por qué es esto?

Conocemos la contestación. Si los precios de venta son iguales á los que alcanzaban hace dieciséis años, las condiciones económicas no son las mismas. La mano de obra, los trabajos de cultivo, el sostenimiento de los terrenos, todo ha aumentado. Y siendo mucho mayores que en 1876 los gastos generales, se gana hoy día mucho menos vendiendo al mismo precio. Esto es de una lógica indestructible.

¿Pero no es esto una fatalidad social de la que no puede hacerse responsable á los vinos extranjeros? ¿Es solo la viticultura la que sufre las consecuencias de las calamidades, de los progresos de la ciencia, ó simplemente de los caprichos de la moda? Los tintes eran en otro tiempo la riqueza del departamento de Vaucluse; la navegación daba trabajo á poblaciones enteras en las dos orillas del Ródano, antes de la construcción de los caminos de hierro; hasta tanto que los trigos de Rusia y América invadieron los puertos del Mediterráneo, las campiñas de la Beauce eran ricas con el oro de sus espigas. ¿Debemos renunciar por esto al tinte, á la locomoción por medio del vapor y al pan barato?

En conclusión: vale más estudiar las

transformaciones económicas, procurar modificarlas y atenuar sus resultados, porque en la necesidad de sufrirlas, nada se gana con resistir hasta el último aliento con un fanatismo equivocado, porque no se trata aquí de la patria, ni de la ley, ni del honor: se trata del bolsillo. —*Armand Cazas.*

Un santo de nuestro tiempo

Hace cosa de un año el *Alrededor del Mundo* se ocupó del padre Damien, mártir de nuestros tiempos y cuyo nombre no tardará en figurar en la gloriosa lista de los santos de la iglesia.

El padre Damien era el protector de los leprosos y acaba de morir leproso en una de las islas del Mar del Sur.

Era belga y pertenecía á buena familia. Un día, cuando apenas contaba diecinueve años, sus padres le llevaron á visitar á su hermano mayor que estudiaba para el sacerdocio. El joven José Damien se quedó en el seminario. Su vocación le había sido revelada, y desde el principio manifestó su deseo de ser enviado como misionero al puesto de mayor peligro. La ocasión se presentó antes de lo que esperaba; su hermano mayor murió cuando estaba á punto de marchar en misión catequizadora á las islas salvajes del Mar del Sur, y José pidió como favor especial que le permitieran sustituir á su hermano. Aun le faltaba algo para reunir las condiciones del misionero; pero tanto fué su empeño que sus superiores le permitieron marchar.

Durante siete años estuvo convirtiendo indios, hasta que, enterándose un día de que había no lejos de las islas Hawaii una isla á donde deportaban y abandonaban sin piedad á todos los leprosos, decidió establecerse en ella para demostrar á aquellos desgraciados que el mundo no es todo crueldad y egoísmo, sino que hay un Dios que inspira sentimientos sublimes á quien tiene fé en El.

El padre Damien fué, con efecto, á establecerse á Molokai, la isla de los leprosos. Sabía que indefectiblemente había de contagiarse con la lepra, la más horrible de cuantas enfermedades atacan á la humanidad. Pero lejos de atemorizarle tan tremenda suerte, se dedicó desde su llegada á administrar los auxilios, no solo espirituales, sino también y principalmente corporales á los leprosos.

Las primeras noches después de su llegada á la isla de Molokai durmió el padre Damien bajo una palmera. Los leprosos, asombrados de ver entre ellos á un hombre sano, joven, de raza europea, que llevaba extrañas vestiduras, no se atrevían á acercarse temiendo contagiarse. El santo sacerdote, eligiendo á los leprosos que por su horrible aspecto ó por tener ya corroidos los huesos parecían más cercanos á la muerte, se dedicó á cuidarlos sin apartarse un momento de ellos.

La acción heroica del padre Damien fué bien pronto conocida del mundo entero y en todas partes despertó admiraciones y provocó alabanzas. Pero, cosa extraña, donde mayores fueron las admiraciones y más vehemente el deseo de auxiliar al sacerdote católico fué en los países protestantes, en Inglaterra, en Alemania y en los Estados Unidos. Allí se organizaron suscripciones; constituyó rentas la caridad pública y muy en breve pudo elevarse en la isla de los leprosos casas y hospitales y una iglesia católica, todo ello costeado por suscripción de protestantes.

Durante diez años el padre Damien permaneció inmune. Dios hacia un milagro señaladísimo en su favor. Muchas veces creyó aquel santo que la lepra le había atacado. Pero los médicos que de tarde en tarde visitaban la isla para estudiar la enfermedad, le declaraban sano todavía. Por último llegó uno que después de reconocerle, le dijo:

—«Padre, una triste nueva tengo que darle. Su muerte está próxima. El contagio ha llegado al fin.»

El padre Damien se limitó á contestar:

—¡Pobres enfermos míos!
Poco después fué un pintor á la isla exclusivamente para hacer un retrato del padre Damien. Cuando éste vió el dibujo exclamó:

—¡Qué rostro tan horrible! No creí ni sabía que la enfermedad hubiera adelantado tanto. Pero no abandonaría á mis leprosos aun cuando tuviera segura la curación.

Las antes hermosas facciones, el negro y rizado cabello, las líneas de la bien dibujada boca, las cejas, el brillo expresivo de los ojos, todo había desaparecido. La lepra había hecho estragos espantosos. Las facciones aparecían hinchadas y comidas.

Aquel retrato será, sin embargo, el que venerará la humanidad cuando la Iglesia canonicamente al padre Damien.

La muerte de aquel sacerdote católico ha sido un día de luto en muchos países protestantes. En Inglaterra y en los Estados Unidos no ha habido esta semana última periódico importante que no consagre su artículo de fondo al panegírico y á la santidad del padre Damien presentándole como honra de la religión cristiana.

Su obra queda, sin embargo, en parte abandonada. Y digo «en parte», porque no ha habido ningún otro hombre que haya tenido el heroísmo de ir á la isla de Molokai á imitar el heroísmo y cristianismo suicidio del padre Damien. Pero han ido tres mujeres.

Tres Hermanas de la Caridad.

Wunderer.

Crónica local y general

Por el Gobierno civil se ha impuesto el máximo de multa á doce pueblos, por no haber remitido al mismo, como está dispuesto, las propuestas en terna para la renovación de las Juntas municipales de Sanidad para el bienio próximo que principiará el 1.º de Julio.

El día 29 del actual con arreglo á lo dispuesto en el artículo 31 de la ley del Jurado, se procederá en los Juzgados de Albocácer, Morella, Vinaroz, Nules y Segorbe, al sorteo de los seis vocales que en concepto de mayores contribuyentes, cuatro por territorial y dos por industrial, han de constituir las juntas de partido para la formación de las listas de Jurados correspondientes á los mismos.

Ha sido nombrado para la zona recaudatoria de esta capital Agente ejecutivo, don Andrés Mas, y auxiliares don Manuel Mas Segarra y don Manuel Mas Diez.

Durante el mes de Marzo han entrado en el puerto de Burriana 67 buques mercantes, siendo 43 vapores extranjeros despachados con cargamento de naranja.

Trátase en Zaragoza de crear una escuela experimental de capataces agrícolas, con objeto de formar un cuerpo de jornaleros inteligentes en las prácticas rurales para garantía de los propietarios y mejor desarrollo de la agricultura en aquella provincia.

Hé aquí una mejora que de establecerse en esta capital llenaría una necesidad que hoy siente la clase agrícola, y que daría provechosos resultados mejorando los trabajos de campo, á la par que aumentando la riqueza de esta comarca.

Cuando se discutan los presupuestos se propone pedir el señor Gamazo la disminución del presupuesto de gastos por medio de economías, la reducción del impuesto de consumos, la rebaja del tipo de la contribución territorial, el impuesto sobre la renta y la subida de los aranceles.

Juicios orales:

Día 23: Castellon, robo, R. M.

Día 25: Castellon, lesiones, D. G. y otros.

Día 28: Onda, falsificación, S. G.

Día 29: Villafamés, hurto, J. B.

Día 31: Torreblanca, desacato, V. J. C.

Los exámenes ordinarios del próximo mes de Junio se verificarán por el orden siguiente: alumnos de enseñanza oficial, del día 1.º al 12 inclusive; de enseñanza privada, el 13, 14 y 15; de enseñanza doméstica, 17, 18 y 19, y en concepto de segunda convocatoria, para los alumnos de todas las enseñanzas que no se hayan presentado á la primera, los días 21 y 22.

La Dirección general de los registros ha impuesto que se exima de responsabilidad á todos los que contrajeron matrimonio el 1.º de Mayo corriente, sin que asistiera el juez municipal, debiéndose hacer constar en la trascripción de la partida sacramental la causa de haberse omitido ese requisito.

Contra el proyecto de reforma de la contribución industrial, han protestado en Barcelona la Cámara de Comercio, el Círculo de la Unión Mercantil, el Fomento del Trabajo Nacional y las Cámaras de Comercio de toda España.

Hemos oído quejarse al público de la mala calidad de la carne mal llamada de *ternera*, puesto que la mayor parte de los días es de toro ó res entrada en años, dada su consistencia coriácea y dura. Creemos que el elevado precio con que aquí se paga, hay derecho en los consumidores á exigir que no se les engañe vendiendo verdadera *ternera*.

Ayer, con motivo de ser Santa Quiteria, se celebraron en Almazora las fiestas de costumbre, siendo muchísimas las familias que visitaron el vecino pueblo.

Se ha inaugurado al público en la calle de la Salina un nuevo Café, en donde se sirven también helados y cerveza alemana. El local espacioso y elegante que ocupa y el servicio esmerado, atraerán sin duda numerosos parroquianos.

En el camino de Cortes á Puebla de Arenoso, fué encontrado el día 20 del actual, el cadáver de una mujer de 60 años de edad, muerta violentamente, llamada Miguela Bartolin Fortea.

El Juzgado respectivo que instruye las primeras diligencias, ha dispuesto la detención de Manuel Montolio Catalan, esposo de la Miguela.

El domingo falleció de un ataque cerebral, el conocido comerciante de Torreblanca don Vicente Vizcarro.

Acompañamos á su familia en el sentimiento.

Por ahora el estado de las viñas es excelente sin que se note en ellas señal alguna de enfermedad, pero esto no obsta para que nuestros agricultores se duerman, sobre todo en aquellos pueblos en donde el pasado año apareció el mildiu.

La Comisión provincial ha acordado informar al señor Gobernador, acerca de las cuentas municipales de Cuevas de Vinromá y Castillo de Villamañe, correspondientes al ejercicio económico de 1887-88.

Asimismo ha acordado conminar con la multa de 50 pesetas á los Alcaldes de los pueblos que no han remitido las cuentas de 1887-88.

También ha acordado el ingreso en la Casa provincial de Beneficencia de María Gracia Martí y el prohijamiento de la expósita María Serafina.

CASTELLON

Imprenta y librería de José Armengot, Enmedio, 77.

